

X Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXV Jornadas de Investigación XIV Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2018.

La literatura testimonial como invención artística en víctimas del terrorismo de estado. Una lectura de la novela “Aparecida”.

Piasek, Sebastián Luis y Noailles, Gervasio.

Cita:

Piasek, Sebastián Luis y Noailles, Gervasio (2018). *La literatura testimonial como invención artística en víctimas del terrorismo de estado. Una lectura de la novela “Aparecida”*. X Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXV Jornadas de Investigación XIV Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-122/514>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

LA LITERATURA TESTIMONIAL COMO INVENCION ARTÍSTICA EN VÍCTIMAS DEL TERRORISMO DE ESTADO. UNA LECTURA DE LA NOVELA “APARECIDA”

Piasek, Sebastián Luis; Noailles, Gervasio
Universidad de Buenos Aires. Facultad de Psicología. Argentina

RESUMEN

A partir de las conclusiones a las que arribaron los autores en investigaciones anteriores respecto del lugar del testigo en las causas por crímenes de lesa humanidad durante la última dictadura cívico militar argentina -espacio en el que éste se ve obligado a adaptarse incómodamente a los tiempos y a las lógicas judiciales- el presente trabajo se sostiene sobre la hipótesis de que el testimonio literario puede servir como vía suplementaria de subjetivación respecto de aquella lógica que habita al ámbito de la Justicia. Por este motivo resulta imprescindible indagar las vías alternativas al testimonio jurídico, con el objetivo de analizar allí las limitaciones y la potencia de aquel testimonio que no se encuentra encorsetado por la Justicia. En este contexto analizaremos la novela autobiográfica “Aparecida”, escrita y publicada por Marta Dillon en el año 2015, donde la escritora relata el llamado telefónico del Equipo Argentino de Antropología Forense -en el que anunciarían la aparición de los restos de su madre- y el ritual funerario tan esperado que siguió a este hallazgo.

Palabras clave

Testimonio - Dictadura - Literario - Aparecida - Dillon

ABSTRACT

THE TESTIFICAL LITERATURE AS AN ART INVENTION IN VICTIMS OF STATE TERRORISM. A POSSIBLE INTERPRETATION OF THE NOVEL “APARECIDA”

In light of the conclusions made by the authors in previous investigations regarding the witness function in trials for crimes against humanity during the last civic and military dictatorship in Argentina -where he or she is obliged to uncomfortably adapt to the juridical times and logic- the present paper is based on a new hypothesis which sustains that the literary testimony may work as a supplementary way of elaboration. Therefore, an investigation around alternative ways of testifying becomes essential, in order to analyze the limitations, strength and potency of that testimony, which is not straitjacketed by the Justice department. In this context we will analyze the novel “Aparecida”, written by Marta Dillon in 2015, where the journalist, activist and writer describes the phone call from the Argentinian team of forensic anthropology -in which they announced the finding of her mother’s bones- and the long awaited funeral rite that followed this finding.

Keywords

Testimony - Dictatorship - Literary - Aparecida - Dillon

Introducción

En investigaciones anteriores[1] hemos problematizado tanto el lugar como los efectos del acto de prestar testimonio ante la justicia por parte de las víctimas del terrorismo de Estado. Una de las conclusiones fundamentales del primer proyecto desarrollado por el equipo de investigación que integran los autores de este trabajo, es que se puede definir a la escena judicial como una suerte de *lecho o cama de Procasto*, en la que el testigo se ve obligado a acomodarse a los tiempos y a las lógicas judiciales: del mismo modo que ocurría con los huéspedes de Procasto en la mitología griega, los testigos padecen con su cuerpo la exposición y adaptación en muchos casos forzada a la estructura que presenta la escena judicial. Por un lado, en las causas por crímenes de lesa humanidad en Argentina se puede observar que el escenario jurídico limita el testimonio en términos objetivos, circunscribiéndolo necesariamente a aquello que los jueces y los distintos integrantes del proceso necesitan escuchar. En *La verdad y las formas jurídicas* (1973), Michel Foucault establece como hipótesis que el derecho -y especialmente al derecho que rige en nuestras sociedades desde la Edad Media- antepone la forma de acceso a la verdad, por sobre la verdad misma: esto explica el respeto absoluto, en todo momento, al debido proceso en un determinado juicio: un acusado de quien se sabe que es responsable por determinado delito puede no ser condenado, si durante el juicio en cuestión no se respetó el debido proceso -por ejemplo, si se obtienen pruebas de forma ilegal. Podemos entonces observar cómo siempre la verdad queda supeditada a la forma en que ésta se construye. Esta cuestión estructura de forma clara el ámbito jurídico, impide el despliegue singular de la palabra del testigo, y con ello la subjetivación del horror que podría implicar poner algo de la experiencia traumática en palabras.

Por otro lado, corresponde también señalar que el tratamiento que el ámbito jurídico realiza sobre el testigo no sólo estructura el devenir de los juicios -en algunos casos provocando su interrupción, como sucediera a partir de las leyes del perdón-, sino que a su vez presenta un especial modo de alojamiento y constitución del mismo durante las audiencias, algo que inevitablemente genera efectos a nivel subjetivo. Teniendo en cuenta estos riesgos y limitaciones, y partiendo de una hipótesis preliminar que sostiene que el testimonio literario puede servir como vía suplementaria de subjetivación -respecto de la lógica que habita al ámbito de la Justicia-, se planteó en el equipo de investigación la necesidad de indagar las vías alternativas al testimonio jurídico, con el objetivo de analizar allí las limitaciones y la potencia de ese testimonio cuando no se encuentra limitado, “encorsetado” por la Justicia.

De la invención artística como modo de subjetivación

La novela autobiográfica[2] “Aparecida”, escrita y publicada por Marta Dillon en el año 2015, relata en sus primeras páginas el contexto en el que recibió el llamado telefónico del Equipo Argentino de Antropología Forense -en el que anunciarían la aparición de los restos de su madre- y culmina doscientas páginas más tarde con su entierro. Entre un extremo y el otro de la historia, Dillon rompe intencionalmente con cualquier lógica temporal para entreverar recuerdos previos a la desaparición de su madre con múltiples historias que estructuran su búsqueda durante décadas.

Resulta evidente que, si en un proyecto absurdo intentáramos filtrar las pruebas que el Derecho podría tomar del testimonio de Dillon respecto de la desaparición de su madre, esta historia probablemente se podría narrar en unas pocas páginas. Más aún, la letra de la autora delata innumerables escenas sobre las que cualquier tribunal objetaría un “*no ha lugar*”, no sólo porque se apartan de los márgenes formales que el discurso jurídico pretende sostener, sino también porque no representan información pertinente para la obtención o definición de pruebas al nivel del Derecho, mientras que sí colaboran -aunque por la vía de otro discurso, otra lógica semántica- al valor simbólico de un ritual funerario postergado durante tantos años: el relato de la amiga que deviene “*velocity planer*” para organizar el entierro de su madre; o el reclamo de sus compañeras de la agrupación H.I.J.O.S., que también querrían tener su *cajita feliz* -estableciendo con algo de humor negro un paralelismo entre el producto de comida rápida y la cajita de madera en la que ella Dillon guarda, la noche previa al entierro, los pocos huesos que ahora tiene de su madre- no hacen otra cosa que dar cuenta del alcance que tiene para ella el hallazgo de aquellos restos.

Si hacemos referencia al carácter absurdo que implicaría el filtrado de aquellas “pruebas válidas” es precisamente porque, mientras que a la escena judicial le interesa obtener pruebas fácticas que puedan esclarecer un determinado delito, la novela de Marta Dillon apunta a todo lo contrario: demuestra que el modo de despedir a un familiar es único, singular e irreplicable, y presenta las coordenadas para dimensionar el valor de la escena final del libro: el ritual funerario.

En esa operación, la novela de Dillon pareciera conducir a la hipótesis de que cualquier clase de inscripción posible de todo aquello que durante décadas fue pura ausencia, silencio, injusticia y búsqueda, sólo puede darse no por la vía de un supuesto duelo obturado que repentinamente se va a retomar -lo cual haría equivaler clínicamente a la elaboración del trauma con una suerte de magia artística siempre posible por el sólo hallazgo de los restos, algo que estructuralmente no se sostiene por fuera del campo de lo singular- sino por la vía de la invención cultural; de un elemento disonante y singular que introduzca algo nuevo en escena.

Pasado y Presente. Ausencia y Presencia

Podríamos a priori pensar que esta novela de más de doscientas páginas representa en sí misma una gran perífrasis -figura retórica en la que se utilizan más palabras de las estrictamente necesarias para nominar una situación, objeto o forma verbal-, que nos permite concebir la búsqueda incesante del paradero de una madre por parte de su hija durante décadas: un ir y venir constante entre

pasado y presente, entre ausencia y presencia, para dar cuenta de diversas marcas que construyeron aquella búsqueda y cuyo valor simbólico poco podría importar al discurso jurídico.

Este testimonio perifrástico cobra absoluta relevancia a la hora de pensar sus efectos en la misma escritora: allí se trabajan, entreverando pasado y presente, las condiciones subjetivas para dimensionar el ritual funerario, un acto de orden universal para la especie humana que, en palabras de Lévi-Strauss, exige “la posibilidad de un puente entre el pasado y el presente” (1962, p. 314). En este sentido, la novela puede leerse como toda una hipótesis clínica respecto de cómo este rito, que entendemos como particular al nivel de la sociedad y la cultura, pero absolutamente singular para cada sujeto, sólo puede ser subjetivado sobre la base de un testimonio que busque mínimamente nominar el camino, absolutamente único y singular -aunque más no sea de forma retroactiva, *apres-coup*-atravesado para llegar a dicha instancia.

Pareciera que nada de esto podría ser fácilmente transmitido siguiendo un formato lineal o cronológico en el relato de los acontecimientos y recuerdos. Por ello la novela de Marta Dillon se erige como un ejercicio político -en el sentido más llano de la palabra- del Inconsciente, en el cual la regla fundamental de la asociación libre deviene herramienta central para el revelado de infinitos recuerdos y marcas que construyen simbólicamente a la escritora; marcas que reconstruyen una vida plagada de búsquedas en el instante del encuentro con la letra misma.

Para poder transmitir al lector no sólo su historia, sino el modo en que se vio inevitablemente cruzada por un duelo imposible, Marta Dillon se sirve de otros recursos literarios que tienden a paralizar escenario y acción en el tiempo presente. Esto sucede con la utilización de la analepsis (técnica narrativa que altera la secuencia cronológica de la historia, conectando momentos distintos y trasladando la acción al pasado) a través de la cual la escritora evoca, por momentos con una sorpresiva profundidad -como cuando recuerda las solicitadas en los diarios a través de los años, o las conversaciones con quienes habían conocido a su madre en el cautiverio-escenas del pasado relacionadas a la búsqueda de su madre con un doble objetivo: mientras que por un lado se demora o paraliza momentáneamente la acción del tiempo presente, por otro lado son estos mismos recuerdos los que justifican y dan fuerza no sólo al desenlace de la historia a nivel poético, sino al acto simbólico de velar a su madre, que sirve de cierre a la novela toda. En la escritura como modo de repetición comienza entonces a inscribirse algo en relación a aquello que, ahora sí, después de muchos años, puede pensarse como un fenómeno del orden de la muerte:

Me senté a escribir dispuesta a liquidar esa crisis de tristeza solemne, de niña abandonada, de ilusiones rotas. Lo hice de corrido, como si pudiera cumplir aceleradamente y en unas líneas el trabajo del duelo. Como si construyera con mis manos, ensamblando piedra por piedra traída desde el río, un monumento para ella. (Dillon, 2015, p. 94)

Esta lógica de demorar la acción presente no implica entonces una mera técnica narrativa para atrapar al lector. Muy a la inversa, parece ser la única forma en que la autora puede realmente dar

cuenta del ritmo que caracterizó la búsqueda de los restos de su madre, desde su desaparición hasta el presente de la novela: un ritmo involuntariamente lento; demorado; cansino; paralizado, pero también intenso. En las primeras páginas de la novela, a través de las cuales Dillon introduce la comunicación del hallazgo de los restos de su madre, puede ya percibirse aquel ritmo que excede claramente los límites de la escritura:

Lo había hecho sonar [en referencia al teléfono del Equipo Argentino de Antropología Forense] a lo largo de los últimos veinte años con esa regularidad arbitraria del impulso de buscar a un desaparecido (...) un impulso urgente por un breve lapso de tiempo en el que a veces algo más se encuentra (...) Cada vez que el resplandor me iluminaba, yo había llamado a Antropólogos; acercaba un dato que se podía completar con otros, buscaba una confirmación, ajustaba una línea del relato. Los puntos suspensivos me devolvían a mi vida” (Dillon, 2015, p. 16).

El pasado de la búsqueda incesante se ve entonces resignificado, desentrañado, a partir del presente de la comunicación del hallazgo; a partir de los huesos; a partir del retorno querellante de un duelo obturado que reclama trabajo: la “omnipresente estela de su ausencia” (Dillon, 2015, p. 32), aquella presencia vacía con un peso incalculable en lo real, que la había empujado a buscar su cuerpo durante tantos años, comienza a permitir precisamente con el hallazgo de los huesos, un entierro posible; una forma de tramitar en lo simbólico aquello que se había mostrado hasta entonces imposible. Este rodeo sólo se ve posibilitado en la novela gracias a aquel ir y venir constante entre pasado y presente.

Un ritual singular: Presencia de lo ausente y emergencia de una voz singular.

Pura Cancina (2002) sostiene que “...ante una sepultura invocamos la presencia de un ausente, presencia ante la que el sujeto inicia un diálogo que da curso a su duelo y dibuja la cuestión de su falta en el Otro”. Esta interesante conceptualización sobre el acto de velar a un ser querido nos permite establecer como hipótesis clínica la idea de que, a partir de la realización del ritual funerario tan anhelado, aquella “omnipresente estela de su ausencia” -que Marta Dillon introduce poéticamente en la novela para referirse a la ausencia de inscripción alguna sobre la muerte de su madre- puede ahora despegarse poco a poco de la repetición traumática, para virar hacia un discurso con otra lógica: una *otra* lógica en la que pueda invocar la presencia de una madre ausente, cuya ausencia ahora se encuentra inscripta, nominada en lo simbólico (y no ardiendo en lo real).

Así, “Aparecida” se justifica no como un compendio de reglas morales sobre la importancia del ritual funerario en el marco de crímenes de lesa humanidad, sino como un verdadero testimonio ético que da cuenta del valor simbólico y singular que este ritual adquiere para la escritora. Pero también deviene soporte de dos procesos plenamente correlativos: modula cierto escape a la comodidad que podría implicar para ella el lugar de la víctima, en tanto puede leerse la emergencia de un sujeto-autor en sus líneas; y al mismo tiempo potencia, con esa tan transparente como poética impertinencia que caracteriza a la pluma de Marta Dillon (la *velocity planner* y la *Cajita feliz* resultan ejemplos muy claros en este sen-

tido, pero la cuestión no se agota allí), la irrupción de un elemento heterogéneo por sobre -o en los márgenes de- lo instituido: una forma muy propia de nombrar el pasaje de su madre por la vida y por la muerte, como si al leer las últimas páginas de la novela pudiéramos imaginarla gritando, a viva voz, después de décadas de espera: “*de la muerte de mi madre, ahora que puedo hablar, hablo cómo y cuando quiero, pero hablo yo*”.

NOTAS

[1] Algunas consideraciones sobre los efectos de prestar testimonio han sido desarrolladas previamente en “*Destinos del testimonio. El testigo en los juicios por crímenes de lesa humanidad*”, Gutiérrez, C. & Noailles, G., 2014, Bs. As., Argentina, Ed Lumen, producto del trabajo realizado por el equipo de investigación que integran los autores del presente trabajo (proyectos UBACyT “El testigo en el entramado discursivo de la escena judicial en casos de crímenes de lesa humanidad. Derivaciones jurídicas y subjetivas” y “El estatuto de la verdad en la escena jurídica y valor del testimonio en los juicios por crímenes de lesa humanidad”), así como también en el texto “*Las formas del duelo ante la irrupción de la palabra*”, en Revista de Investigaciones en Psicología. Año 21, N° 2. Págs. 45-52. Facultad de Psicología. UBA. ISSN: 0329-5893.

[2] La reseña publicada en la contratapa del libro lo presenta como una suerte de entrecruzamiento entre los géneros de novela, autobiografía, crónica y relato.

BIBLIOGRAFÍA

- Arfuch, L. (2002). *El Espacio biográfico*. Buenos Aires, Argentina. Editorial FCE.
- Bajtín, M. (1982). *Estética de la creación verbal*. Madrid, España: Sigo veintiuno editores.
- Benjamin, W. (1991). “El narrador”, en *Para una crítica de la violencia y otros ensayos*. Madrid, Taurus
- Cancina, P. (2002). *Un padre “puzzle”*. En Imago Agenda. Colaboración. Disponible en <http://www.imagoagenda.com/articulo.asp?idarticulo=855>
- Dillon, M. (2015). *Aparecida*. Ed. *Cúspide: Buenos Aires, Argentina*.
- Foucault, M. (1974) [2010]. *La verdad y las formas jurídicas*. Barcelona. Gedisa Editorial.
- Gutiérrez, C., Noailles, G. (Comp.). (2014). *Destinos del testimonio: víctima, autor, silencio*. Buenos Aires, Argentina. Ed. Letra Viva.
- Jinkis, J. (2009). *El testigo en cuestión. Pg 45- 80. En Revista Conjetural N°50*. Buenos Aires. Ediciones Sitio.
- Lacan, J. (1975). *Escritos 2. El psicoanálisis y su enseñanza*, México DF, México: Siglo XXI.
- Nofal, R. (2003). *La literatura testimonial argentina. Pájaros sin luz de Noemí Ciollaro* (1999) INTI, Revista de Estudios Hispánicos, 57-58, 97/108.
- Piasek, S., Gutiérrez, C. y Noailles, G. (2017). *Las formas del duelo ante la irrupción de la palabra. En Revista Investigaciones en Psicología*. Año 16, N°2. Pg.45- 52. Facultad de Psicología. UBA. ISSN 0329-5893.
- Viñar, M. (1986). *La transmisión de un patrimonio mortífero. Premisas éticas para la rehabilitación de afectados*. Buenos Aires, Argentina. Ed. Territorios, número 2. MSSM